



# CONSIDERACIONES SOBRE LAS RAÍCES Y EL CONCEPTO DE FIESTA. ESPECTÁCULO O FIESTA.

CONSIDERATIONS ABOUT THE ROOTS AND THE CONCEPT OF FESTIVITY, SPECTACLE OR FESTIVITY.

**Eduardo Segura Espí**  
Abogado  
eduseguraespi@hotmail.com

## RESUMEN:

Trata de definir el concepto de fiesta en general, y en particular de las fiestas mediterráneas, especialmente la de Moros y Cristianos, estudiando sus fundamentos, valores, antigüedad y tradiciones.

Se diferencia la fiesta de lo que es una simple solemnidad.

Asimismo, se contempla cómo debe ser el tamaño adecuado de cada fiesta, tanto en duración y espacio como en número de festejantes.

## PALABRAS CLAVE:

Fiestas y fiesta, Fundamentos, Raíces, Auténticas, así como Tradición y tradicionales.

## ABSTRACT:

*The article attempts to define the concept of festivals and festivities in general and, in particular, the Mediterranean festivity's concept, especially the Moors and Christians festivity, with the aim of study its foundations, values, antiquity and traditions and differentiating the party from a simple solemnity.*

*Moreover, it is considered what the right size of each festivity should be, as the importance it has, in terms of the duration, space and number of celebrants.*

## KEY WORDS:

*Festival and Festivity, Foundations, Roots, Authentic, Tradition and traditional.*

## SUMARIO:

I. Exhordio .....	pág. 33
II. Solemnidad y fiesta .....	pág. 34
III. Fiesta, institución, tradición .....	pág. 34
IV. Fiestas tradicionales .....	pág. 35
V. Fases de la fiesta .....	pág. 35
VI. Fiesta, comunicación y público .....	pág. 36
VII. Fiestas de moros y cristianos .....	pág. 37
VIII. Espectáculo o fiesta .....	pág. 40
IX. Tamaño, dimensión y duración de la fiesta .....	pág. 42
X. Aviso a navegantes .....	pág. 43
XI. Corolario .....	pág. 43
Bibliografía .....	pág. 43

## I. EXHORDIO

Desde el principio de los tiempos —*ab aeterno*— el hombre —los hombres—, después de una cacería, después de haber recogido la cosecha, ganado una batalla u organizado la ciudad, se ha entregado apasionadamente a hacer fiesta. Las auténticas fiestas surgían del pueblo, eran resultado de un comportamiento colectivo, como en la antigua Grecia lo fueron las fiestas Dionisíacas. En Atenas, llegado el tiempo de las fiestas de Dionysos, la ciudad entera por varios días se tomaba vacaciones y se entregaba al placer y al culto, se paralizaban los negocios y hasta los tribunales se cerraban, porque celebrar la fiesta es humano, «el hombre es un ser festejante y festivo»<sup>1</sup>. Toda fiesta estaba unida comúnmente a alguna divinidad, a la que se honraba rindiéndole culto.

Los hombres desde siempre han sentido la necesidad de unirse para juntos conseguir unos fines comunes, unas comodidades y afrontar posibles contratiempos, cataclismos. Fruto de este impulso natural de unión es la formación de las tribus, de los clanes, y el nacimiento de las ciudades. El hombre pasa a ser miembro de una tribu o clan, y se convierte en ciudadano, que lo será de un pueblo, de una región, de una nación, y experimentará un sentimiento común de pertenencia a su pueblo, región o nación, a los que deberá fidelidad<sup>2</sup>, y de la que beberá unos fundamentos, unos valores y unas tradiciones que se transferirán de generación en generación, tal y como se heredan las fiestas verdaderas, las auténticas. Así ha sido, siglos ha, transmitiéndose las de siglo en siglo, siendo el pueblo, hombres y mujeres, el elemento y sujeto protagonista principal de la fiesta, con independencia de que naturalmente surgieran unas instituciones, o bien unos líderes, que pusieran un cierto orden, que asumieran una labor organizativa.

Así surgieron y se desarrollaron los mitos, leyendas y tradiciones por todo el Mediterráneo. Mas ahora resulta que estamos en el s. XXI, en sus principios y, claro está, acabamos de llegar del s. XX, siglo que estrenó la televisión, primero la radio, y que, por todos lugares y áreas, la tele entronizó la publicidad, con técnicas cada vez más sofisticadas y malévolas para difundir aquello que le interesara a sus dirigentes, ya

sea para hacerlo triunfar como para llevarlo al fracaso. Hoy —ya desde el siglo pasado—, la publicidad impone la moda, implanta gustos, crea costumbres —haciendo creer sibilinamente que son hábitos ancestrales, que vienen de antiguo—, introduce estilos y hasta retuerce imaginaciones y sensibilidades. Y en medio de ese maremágnum se encuentran hoy nuestras fiestas, con el agravante de que la secularización y el laicismo van desplazando a la religión<sup>3</sup>.

Actualmente podemos decir que lo que no aparece en la televisión no existe, mejor dicho es como si no existiese. Por contra, si sale en la tele, y simultáneamente o pronto se refleja en los periódicos y en las emisoras de radio, adquiere resonancia, «está en el mundo». Todo se reduce a publicidad y propaganda, la mayoría de las veces convenientemente pagada.

Somos mediterráneos, herederos —gracias a Roma—, del pensamiento griego pasado por el tamiz del pragmatismo romano armonizado por su derecho y, quiérase o no, por los principios del cristianismo. ¿Somos herederos también de aquellas fiestas griegas, en las que el pueblo era el principal protagonista?

Centrándonos en las fiestas de Alcoy, ciudad que es un pueblo mediterráneo, aunque está situado tierra adentro en una hoya entre escarpadas montañas, agarrado a unas hermosas sierras y atravesado por tres ríos, no muy caudalosos, que uniéndose forman el río Serpis. Está, pues, relativamente cerca del *Mare Nostrum* y emplazado en un agreste territorio semejante al de Grecia. Si a ello añadimos que son de Alcoy, porque ahí nacieron, las más conocidas fiestas de «Moros y Cristianos» y las que han sido prototipo, patrón, para la modalidad de fiesta de moros y cristianos llamada *mediterránea*, convendrán que por algo será.

Ante estas fiestas de *moros i cristians*, cabe preguntarse sobre su fundamento, su antigüedad, si han sido transmitidas de generación en generación y si han sufrido —o pueden sufrir— la acometida, los embates que la publicidad, aliada del laicismo, podría acarrear, estando como está fuertemente unida por interés crematístico con el turismo, artificiosa industria que puede mutar la faz de un pueblo, incluso su economía y forma de vida, así como poner o quitar gobiernos y evidentemente convertir en frívolo espectáculo una fiesta, aunque fuera o se creyera auténtica.



### Nota biográfica:

Eduardo Segura Espí nació en Alcoy el 2 de noviembre de 1940. Estudió Derecho en la Universidad de Valencia. Colegiado con el nº 143 del Ilustre Colegio de Abogados de Alcoy, desde 1969. Ejerció de abogado en Alcoy, especializado en derecho civil y mercantil.

Colabora asiduamente en la prensa local y prácticamente en todas las revistas que se publican en Alcoy. Ha publicado artículos en diversos periódicos, versando sobre temas de actualidad, literarios, taurinos y de historia. Son de destacar sus muchos trabajos sobre las Fiestas de Moros y Cristianos.

Actualmente es presidente del Círculo Industrial de Alcoy de cuya entidad, con anterioridad, ha sido bibliotecario y secretario.

1. SCHULTZ, Uwe. (1998). *La Fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, pág. 360. Barcelona: Ediciones Altaya.

2. VARGAS LLOSA, Mario. (2012). *La civilización del espectáculo* (2ª ed.), pág. 16. Barcelona: Alfaguara.

3. VARGAS LLOSA, Mario. *Idem*, págs. 38 a 42.



**Fotografía:**  
Espectadores de la fiesta  
en la década de los  
años 40 del pasado siglo  
(Archivo de la Asociación  
de San Jorge de Alcoy)

## II. SOLEMNIDAD Y FIESTA

Antes de entrar en si una fiesta determinada es o no espectáculo, convendría distinguir *fiesta* de *solemnidad*. Lo que entendemos por fiestas grandes, es decir las fiestas grandes de un pueblo, son fiestas que comprenden varios días; así se desarrollaban las fiestas Dionisiacas en Grecia o las Saturnales en Roma, tal cual ocurre en las Fallas valencianas, los Sanfermines de Pamplona, la Feria de Sevilla, y las fiestas de Moros y Cristianos, diversos días, y a veces más de una semana. Sin embargo, solemos llamar también fiesta a lo que es simplemente un «día de fiesta», un día no laborable en el que un pueblo, una región o una nación conmemora un hecho histórico, ya sea glorioso o infortunado. Laín Entralgo diferencia la solemnidad de la fiesta diciéndonos que la solemnidad «celebra algo históricamente muy determinado, casi siempre una fecha de importancia nacional o internacional». Y añade: «En ella el ánimo es más bien grave [...] La solemnidad ha sido “instituida” por una decisión más o menos política»<sup>4</sup>. La solemnidad, pues, será o es siempre establecida, implantada por la autoridad, conservando un aire serio, aún en el supuesto de haberla iniciado antiguamente algún grupo reducido, pero que la autoridad se la apropiaría por razones interesadas y políticas, de ahí el carácter grave, enfático que le imprime, y consecuentemente la planificación de la misma con desfiles pomposos y actos protocolarios, generalmente complementados con música, que serán siempre composi-

ciones graves, himnos que transpiren austeridad, severidad o sacrificio, con lo que podemos afirmar que ese día solemne o festivo está más cerca del espectáculo que de la fiesta; puesto que espectáculo es una celebración o función, con el fin de que sea admirada y por encima de todo respetada.

Es, pues, claro el contraste de una solemnidad —un día solemne, no laborable— con la genuina fiesta, con lo que venimos llamando «fiesta auténtica», esa que hemos dicho que surge en el pueblo, espontáneamente, llena de alegría, regocijo, «frente al envaramiento corporal y anímico [...] de la solemnidad», afirma también Laín Entralgo<sup>5</sup>.

## III. FIESTA, INSTITUCIÓN, TRADICIÓN

Con lo que tenemos que si la fiesta es una explosión de alegría, eso a lo que los antiguos se consagraban apasionadamente después de haber cumplido su trabajo, que actualmente se traduce en un paréntesis entremedio de sus cotidianas obligaciones, en el que aprovechando la conmemoración de algo que consideran relevante, ya sea cierto o inventado tiempo ha, suspenden compromisos y ocupaciones para dedicar su tiempo al goce, la diversión, el regocijo, podríamos decir que la fiesta es hoy, ni más ni menos, una ruptura de la cotidianeidad, es algo que ha de estar fuera de imposiciones. Laín Entralgo nos dice también que la fiesta auténtica más que «instituida», la fiesta parece naturalmente «dada»<sup>6</sup>. Sin embargo Maryluz Schloeter de Jordá afirma que «la Fiesta es más que una tradición, es una institución [...] (las fiestas) son instituciones los modos de pensar, sentir y actuar que el individuo encuentra preestablecido, cuya transmisión se efectúa por vías de la educación, son aceptados y cuya violación causa perturbaciones en el orden social». Y añade: «la Fiesta, como institución establece la continuidad entre el pasado, el presente y el futuro», aclarándonos que esta fiesta no brota o aparece en la sociedad —en la vida social— ya completamente constituida y reglamentada, sino que será a lo largo del tiempo cuando y como «se desarrolla paulatinamente», asegurando que la fiesta como institución «es una forma establecida de proceder»<sup>7</sup>. Con lo que personalmente entiendo que ambos conceptos no se contradicen, sino que esencialmente coinciden ya que aunque Schloeter dice

**4. LAÍN ENTRALGO, Pedro.** (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*, pág. 1111. Madrid: Editorial Plenitud.

**5. LAÍN ENTRALGO, Pedro.** *Idem*, pág. 1113.

**6. LAÍN ENTRALGO, Pedro.** *Idem*, pág. 1112.

**7. SCHLOETER de JORDÁ, Maryluz.** (1967). «La fiesta en sus aspectos internos», en *Revista Programa de fiestas de Alcoy*.

que la fiesta es más que una tradición, no está negando que sean las fiestas auténticas tradicionales, y Laín Entralgo cuando afirma «nos parece dada» añade: «Retorna periódica y regularmente, como las estaciones del año y los astros del firmamento; se diría que pertenece a un modo de la existencia humana distinto del histórico y previo a él, al tiempo... prehistórico y la etnología actual suele llamar mítico o cíclico»<sup>8</sup>. Con lo cual, estimo que ambos profesores están afirmando que las fiestas auténticas son —han de ser— fiestas tradicionales.

#### IV. FIESTAS TRADICIONALES

Si esa fiesta nace espontáneamente, digamos que por aclamación popular o de un grupo significativo, hemos de considerar la voluntad de unirse para la realización de un fin o unos fines comunes, los antiguos votos o promesas a un santo o una advocación de la Virgen, comprometiéndose o juramentando el ofrecer siempre, o cada cierto tiempo, esa fiesta, tal como lo sería a una divinidad en su primigenio origen. Si ese fin para realizarse ha de trascender al resto de conciudadanos, de vecinos, habrá de tener cierta aquiescencia de terceros, e incluso permiso de la autoridad. Dependerá, en ese caso, de la acogida que tenga de esos terceros, y de la licencia o permiso que le otorgue la autoridad.

Así pues, dos son los requisitos esenciales para la constitución de una fiesta externa, una fiesta grande, una fiesta que sea realmente popular, lo que no quiere decir que sea una fiesta chabacana, vulgar, grosera, es decir que será algo no sólo estimado y aplaudido por el pueblo, o por muchos, sino que será promovido y organizado por el pueblo, o una mayoría de ciudadanos, y que en su momento así se generaría, ese habrá sido su nacimiento. Con el tiempo será la perpetuidad, la reproducción anual, o la cadencia temporal comprometida en el juramento, o sea, esa repetición anual, cumplimiento del voto, lo que a lo largo de la historia, de los años, da a esa fiesta la categoría, la jerarquía, de tradicional.

Convengamos, pues, en que fiestas auténticas son las que tengan un fundamento histórico cierto, una acreditada antigüedad y que se hayan transmitido de generación en generación, pudiendo pues, en ese caso, calificarlas de fiestas tradicionales.

#### V. FASES DE LA FIESTA

Consecuentemente las fiestas tradicionales al declararlas como tales las estamos conceptualizando como auténticas, y antes de pasar a distinguir las de lo que es espectáculo, analicemos el desarrollo de una fiesta. Si recurrimos de nuevo a Pedro Laín Entralgo, veremos que en

8. LAÍN ENTRALGO, Pedro. (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*, pág. 1112. Madrid: Editorial Plenitud.



Aglomeración en fiestas (Archivo de la Asociación de San Jorge de Alcoy)

la concreta realidad de la fiesta separa la preparación de la celebración. En la preparación los que van a celebrarla cuidarán de su ordenación, revisarán su distribución, asignación tanto de obligaciones como de distinciones, y entrarán en acción talleres artesanos de toda clase, de adornos y materiales, de vestimentas, etc., no siendo «menos especial y atenta la compostura de la vivienda cuando se aproxima una fiesta»<sup>9</sup>. Cuántas veces hemos oído a un consumado festero declarar que disfruta más en reuniones y actos previos de planificación, muchos de ellos complementados con cenas y holgados aperitivos.

En cuanto a la real ejecución de la fiesta, es decir lo que sigue a la preparación, la celebración, Laín Entralgo señala que la integran cinco fases o «momentos esenciales»:

- 1º. *El banquete festival*, en nuestro caso la especial cena de la *Nit del l'olla*, y la comida del primer día, seguida de las diversas comidas, ágapes, etc., momento durante el cual «cesa toda enemistad entre los comensales».
- 2º. *El consumo de bebidas más o menos embriagadoras* «es el ingrediente dionisiaco de la fiesta [...], la exaltación de los sentimientos de comunidad».
- 3º. *El coloquio no utilitario*. «Sea lúdico o contemplativo». La comunicación por el puro goce, intercambio de humor y de alegría.
- 4º. *El culto a los dioses*. «Sin la comunicación ritual entre el hombre y la divinidad no puede existir la fiesta propiamente dicha». Y cita Goethe «hora elegida por los dioses» (pág. 1119). Fase ésta que, como hemos adelantado, la secularización y el laicismo van desplazando, pero que en este tipo de fiesta encuentra cierta resistencia, pudiendo afirmar que incluso la población menos creyente acepta y celebra la fiesta con toda normalidad.
- 5º. *La música y la danza*<sup>10</sup>.

Intencionadamente he dejado para el final la música y la danza, a sabiendas de que éstas inspiran, impregnan e inundan las otras cuatro fases, y cada una con sus correspondientes composiciones, melodías y acompañamientos, canciones e himnos propios. Y digo que la he colocado la última deliberadamente porque si la música es esencial en toda fiesta, en la de moros y cristianos es un factor capital.

El hombre antes de empezar a hablar, cantó, es decir, la primera forma de expresión, de comunicación, fue el canto —ritmo—. Me atrevería

a decir que en el principio fue el ritmo. Esta fiesta, *moros i cristians*, ciertamente tiene su ritmo, que no sólo viene marcado por su singularísima música, que es factor capital, sino que todo su acontecer, su entramado, así como su antes y después, está activado por un especial ritmo que necesariamente acompaña y acompasa todos y cada uno de los actos oficiales de esta fiesta maravillosa —antológica—, puesto que cada acto tiene su propia y singularísima música, y su identificable manera de desarrollarse, de presentarse, de desfilar. De ahí que aquel célebre notario que tuvo Alcoy, años 1950 a 1970, José Antonio García de Cortázar Sagarmíngua, todo un intelectual, calificara a la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy de «gran ballet». Como Laín Entralgo, refiriéndose al momento música y danza, a esta fase de la fiesta acaba resaltando su importancia «para una cabal intelección antropológica de la fiesta»<sup>11</sup>.

## VI. FIESTA, COMUNICACIÓN Y PÚBLICO

El hombre es un ser festejante y festivo, decíamos al principio. Y son los hombres, pues, los festeros, los que hacen la fiesta y, podríamos afirmar que sin apenas darse cuenta, cada año reviven esa ancestral fiesta nacida conmemorando un hecho histórico, concretamente en el caso de Alcoy la muerte de Al-Azraq a las puertas de la entonces villa de Alcoy, en una batalla, yo diría más bien una acometida a sus murallas, porque lo que pretendía era pasar, encaminarse a sus antiguas tierras en el Vall d'Alcalà, y al encontrar la muerte su ejército decide retirarse, y esto es lo que se conmemora, el éxito —triumfo— de que las fuerzas de este rebelde musulmán no atravesaran Alcoy, hecho que se recoge en el *Llibre dels feits de Jaume I*. La tradición nos dice que fue providencial la intervención de Sant Jordi, así como que esto ocurrió el 23 de abril de 1276, añadiendo que los que vieron a San Jorge fueron los moros, los cuales al vislumbrarlo gritaban «Wali, Wali». El hecho de la muerte del caudillo musulmán está documentado y Alcoy abre página en la historia grande de la mano de Al-Azraq y de San Jorge.

No entremos en especulaciones, Alcoy en este suceso verídico, por tanto histórico, memorable, proclama su epopeya, la leyenda lo adorna bellamente y la tradición lo consagra. Cada pueblo tendrá también su leyenda, mito o fábula y agarrándose a ella amarra su fiesta.

9. LAÍN ENTRALGO, Pedro. (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*, pág. 1114. Madrid: Editorial Plenitud.

10. LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Idem*, págs. 1114 a 1120.

11. LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Idem*, pág. 1117.



Tribuna habilitada para los espectadores de las Fiestas de Moros y Cristianos (Archivo de la Asociación de San Jorge de Alcoy)

Y esos hombres —los festeros—, en cada pueblo, resucitando su tradición, cumpliéndola, en un ejercicio de humana y amigable relación, de extrovertida comunicación, hacen «su fiesta». Llamen a rebato a su pueblo y la fiesta, su fiesta, se enseñorea del pueblo, porque lo que se quiere es que todos sus habitantes participen, cada uno asuma su papel, con derechos y obligaciones, y la fiesta será su gran fiesta, para ellos única, la mejor.

Toda fiesta auténtica es comunicación, es participativa, el objetivo es que todos tomen parte. Mariluz Schloeter nos dice «hay concierto sobre lo que debe hacerse, con independencia del porqué lo hace cada uno»<sup>12</sup>. En otra parte afirma que existe un cierto «modo de pensar, sentir y actuar que el individuo encuentra preestablecido» y la misma nos advierte que además existen «procesos sociales, otras formas de relaciones sociales no estructurales, englobadas en el término general de conducta colectiva y en el cual se incluyen el público, la multitud, la masa y los movimientos sociales»<sup>13</sup>.

Acabamos de toparnos con la palabra clave. Hemos arribado al vocablo que define al conjunto de personas que participa en unas mismas aficiones, que concurren con preferencia a determinado lugar. O más claro, el conjunto de personas reunidas en ese determinado lugar para asistir a un espectáculo, o sea el público.

¿Puede ser que unos hacen la fiesta, los festeros, y otros la contemplan, son público, simples asistentes a un espectáculo? ¿Serán sólo espectadores?

## VII. FIESTAS DE MOROS Y CRISTIANOS<sup>14</sup>

Si lo que venimos haciendo es analizar y concretar lo que es una fiesta auténtica, una fiesta calificada de tradicional, y dentro de esta clase lo que pretendemos es centrarnos en las fiestas de Moros y Cristianos, circunscribiéndonos a la modalidad de *mediterránea*, la fiesta —o fiestas— de Moros y Cristianos Mediterrá-

12. SCHLOETER de JORDÁ, Maryluz. (1967). «La fiesta en sus aspectos internos», en Revista *Programa de fiestas de Alcoy*.

13. SCHLOETER de JORDÁ, Maryluz. (1969). «La fiesta: dinámica y sociabilidad», en Revista *Programa de fiestas de Alcoy*.

14. SEGURA ESPÍ, Eduardo. (1998). «¿Es un espectáculo nuestra Fiesta?», en Revista *Fiestas de Alcoy*. El texto de esta sección está basado en el citado artículo.

nea, esa basada y derivada de la que celebra Alcoy, si bien, naturalmente, cada pueblo tendrá sus peculiaridades y diferentes formas de componer su fiesta, de ordenarla y adecuarla a su particular idiosincrasia. ¡Faltaría más!

Aunque pronto hemos de afirmar que nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, estas mediterráneas, no son esas fiestas que se repiten casi calçadas en más que muchos, en muchísimos pueblos de España, en las que además de la procesión o la romería a determinado santo o a tal advocación de la Virgen María, inclusive con oficios religiosos, en lo demás son todas prácticamente iguales o muy similares, ferias más o menos famosas, corridas de toros, encierros o *bous al carrer*, bailes típicos, cucañas, funciones de teatro, coronaciones de reinas, certámenes, juegos florales, con el añadido más moderno de intervenciones de cantantes y grupos musicales del momento, con abarrotamiento de salas de fiestas, *pubs*, también con carpas especiales que se montan a veces, así como actuaciones y bailes en calles y plazas. Dado lo cual la gente, con tiempo, se preocupa de procurarse entradas para los diversos espectáculos o saraos a que pretenda asistir.

Pues bien, cuando la fiesta de moros y cristianos está verdaderamente arraigada, cuando es tradicional y auténtica, el pueblo entero vive la fiesta. Hace la fiesta. Si se programa algún espectáculo tiene que ser fuera de los días grandes o principales de la fiesta, serán antes o después. Porque durante los días centrales y su víspera todos los habitantes están viviendo la fiesta, haciéndola, recreándose y disfrutando de la fiesta. Y tan esto es así que hasta los que viven de espaldas a la fiesta, incluso los que pueden abominarla —que sin duda serán pocos—, no pueden sustraerse a su influjo, y en esos días su vivir, su actuar, digan lo que digan, está condicionado por la fiesta.

Si a la fiesta le hemos dado el certificado de auténtica, la simbiosis que se da entre los festeros-actuales y los vecinos —naturales o no— que no vistan el hábito festero —su traje moro o cristiano—, es tal que podemos afirmar que todos son sujetos activos. Todos son festeros en el más puro sentido, si bien cada uno en el papel que libremente haya escogido. De igual manera al festero que forma parte de una comparsa, una *filà*, no se le obliga a que participe necesariamente en todos los actos, ya que precisamente la fiesta debe estar fuera de imposiciones, es algo que se asume voluntariamente dentro de un genuino orden anárquico. Pues aunque cada festero, cuando adquiere su virtual título al inscribirse como miembro de una determinada *filà* o comparsa, contrae unos derechos y unas obligaciones que en modo



Representación de danza en fiestas (Archivo de la Asociación de San Jorge de Alcoy)



alguno han de ser totalmente rígidas, puesto que si estamos de fiesta hemos de tener —han de tener— cierto margen de libertad dentro de un festivo orden, de una ordenanza más o menos permisiva. Recordemos que la fiesta es una ruptura de la cotidianeidad, por más que con miras superiores y bajo la tutela de la historia —sea leyenda, mito o fábula—, y bajo el patrocinio de su Virgen o de su Santo protector, aunque no por ello deja de ser una festividad lúdica, de extroversión general, para deleite propio y de todo el pueblo.

Consecuentemente con este planteamiento, con este análisis de protagonistas actuantes y los que podríamos catalogar de protagonistas no actuantes, pero que no dejan de ser sujeto necesario que cumple su papel y goza ejecutándolo, puede resultar contradictorio el que se cobre de un asiento para presenciar un acto, o cualquier parte de la fiesta, ya que siendo algo que es del pueblo, que es de todos, debería ser gratuito, puesto que imprescindible es el actuante que se engalana de festero como el que no viste ese traje, es decir el integrante de una filà o comparsa como el que escoge el papel de «público». Hubo un tiempo, años ha, tiempos de la *tierra de nadie*<sup>15</sup>, en que un tablón atado por sus extremos a dos sillas que lo sostenían, instalado de madrugada horas antes de darse, de transcurrir cualquier acto de la fiesta, estando, como estamos, en la de Moros y Cristianos, pasar la Entrada, la Diana, una procesión, el Alardo, o el acto que sea. Lo del precio actual sólo tiene una justificación: evitar enfrentamientos vecinales y un posible caos. No quiero entrar en la particular modalidad de alquilar balcones y hasta pisos enteros para presenciar las fiestas, tanto completas como un determinado acto, pidiéndose muchas veces abusivos precios.

Cualquier espectáculo de más de dos horas, por maravilloso que pueda parecer o quieran presentárnoslo, a la postre es pesado, aburrido y hasta insoportable. En Alcoy, la gente, la gente de Alcoy, aguanta horas y horas sentada en una silla soportando tanto el sol como la lluvia, el frío o el viento. Y además aplaude a rabiar, aunque eso sí, aplaudiendo sólo cuando sabe debe aplaudir. Y aguanta tres días enteros, más su víspera, cuatro, en la calle, de aquí para allá, de allá para aquí, haciendo todos la fiesta. No es público-espectador, es primordial sujeto activo, es el coro de la tragedia griega, personaje igualmente principal. Quiero hacer hincapié en que esto que acabo de exponer me atrevo a decir que será sólo en Alcoy, en las otras poblaciones es más difícil arrancar los aplausos, y no es porque sean menos entendidos o no tan exigentes, es simplemente porque así se han acostumbrado.

15. BORONAT PICÓ, Francisco. (1944). «Tierra de nadie», en Revista *Fiestas de Alcoy*.





**Fotografía:** Desfile de escuadra mora en las Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy, año 2000 (Archivo de la Asociación de San Jorge de Alcoy)

## VIII. ESPECTÁCULO O FIESTA

Recapitulemos: nos hemos remontado a las fiestas Dionisiásacas y a las Saturnales, hemos intentado definir lo que son unas fiestas auténticas, unas fiestas tradicionales, repasando sus requisitos, diseccionando sus fases, hemos contemplado lo que las diferencia de una solemnidad, hemos remarcado como imprescindible identificar su antigüedad y su fundamento, así como los valores que deben representar, y así hemos dado con sus protagonistas, el principal el pueblo entero, toda la ciudad como en las fiestas griegas y romanas, a la postre fiestas mediterráneas, para con todo ello llegar a encontrarnos con el público, con la venta —compraventa— de tiques, de localidades, para presenciar las fiestas, para asistir a un espectáculo. ¿Espectáculo? Es pues el momento de preguntarnos si estas fiestas, si las fiestas de Moros y Cristianos, son o no un espectáculo, si son una función. ¿Espectáculo?

Me atrevo a afirmar que hoy, en este año 2019, las tradicionales Fiestas de Moros y Cristianos de Alcoy en honor a san Jorge no son un

espectáculo. Sí son una auténtica fiesta histórica, apoteósica, soberbia, son únicamente una real fiesta, en la que toda la ciudad se involucra, y toma parte en ella como protagonista, pudiendo distinguir claramente las dos clases de protagonistas a que antes he aludido, el que viste el hábito de festero, ya sea de moro o sea de cristiano, y el que no se pone ese traje pero que siente la fiesta en lo más profundo de su corazón, que procura no perderse nada de su fiesta, que la alaba y la defiende en todas partes, que sabe su historia y la transmite a hijos y nietos, que repite de memoria versos de las embajadas, en fin, que vive la fiesta vehementemente, con igual o más intensidad que los que lucen el traje festero, que no se limita a ser simple colaborador en determinado compromiso o aportando su óbolo, ni se contenta en asistir a unos actos como un oyente cualquiera que concurrir a presenciar un desfile; este tipo de festero cuando acude a un acto se implica tanto que se convierte en partícipe activo ya sea de Entrada, Diana, Alardo o procesión. Y del mismo modo, ya sea en comunión con muchos, sean de los actuantes con traje festero o no, o bien tan solo

una pequeña cuadrilla o reunión familiar, éste toma parte en todas esas fases de la fiesta que indicaba Laín Entralgo, el banquete —o los— de los días de fiesta, el consumo de bebidas, el coloquio amigable, los actos litúrgicos —culto a los dioses— y la música, que durante esos días inunda todos los espacios.

Digo que en Alcoy y en este 2019 la Fiesta de Moros y Cristianos no es un mero espectáculo. Sin embargo, no me atrevo a afirmar que en un futuro más o menos lejano, pueda continuar manteniéndolo, así como que en otras poblaciones los moros y cristianos se hayan convertido en puro espectáculo, mondo y lirondo.

Esta mi particular subjetiva opinión, diré que la razono porque en ciertos pueblos los moros y cristianos apenas tienen historia, no pueden basarse en un hecho documentado, y muy principalmente debido a que son muchas las poblaciones en las que estas fiestas son de implantación relativamente reciente, habiendo tan sólo amoldado unas fiestas a imitación de las de algún pueblo cercano, o de varios, complementándolas con adecuaciones de antiguas costumbres o algo de su particular folclore, estando, pues, huérfanas de tradición, quedándose lo que alumbran en un desinhibido divertimento, que sin duda para los festeros del lugar les resultará de brillante regocijo, y disfrutarán como nadie. Personalmente jamás lo criticaré, todo lo contrario, aunque claro está esas fiestas no serán fiestas tradicionales, ni aun participando todo el pueblo alcanzarán la autenticidad que al principio requeríamos, lo cual no modifica mi opinión de que las mejores fiestas son siempre las del pueblo de uno.

¿Podríamos calificar a este tipo de fiestas de simple espectáculo? Dejémoslo entre desenfadado y bullicioso espectáculo y un ocurrente divertimento.

Totalmente diferente será mi apreciación si lo que contemplamos es una de las calificadas de tradicionales y auténticas fiestas, sean de moros y cristianos o de otro tipo, puesto que muchas de estas ya se han transfigurado en espectáculo. Y en cuanto a las nuestras, las tradicionales de Moros y Cristianos, corren el grave riesgo de convertirse en espectáculo por muy deslumbrantes,

apoteósicas, brillantes, fantásticas y grandiosas que sean. Y precisamente por todos esos adjetivos y más, como soberbias, impresionantes, sobrecogedoras... ya que justamente es por lo que el turismo —esa artificiosa industria— aliado con la publicidad, que aporta sus sofisticadas técnicas y que pone a su disposición la televisión y demás medios de comunicación, prensa y radio, con más las redes sociales, montan unas campañas propagandísticas en las que divulgan por medio mundo, y desde luego por poblaciones y regiones cercanas, en poco tiempo y con gran facilidad todos los atractivos, alicientes, bondades, singularidades —inventados o no— y especialísimos actos, ceremonias y motivos por lo que es obligado desplazarse y asistir al menos por una jornada, aunque aconsejen sea para todos los días de la fiesta. De esta forma llenan hoteles, llegan autobuses repletos y allí también aparecen familias o pequeños grupos que se pasan el día deambulando y preguntando por toda la ciudad. Con la mejor buena intención contribuyen a esta divulgación, mediante la propaganda, los ayuntamientos y demás instituciones regionales, algo que no critico, y creo que cumplen sus obligaciones de trabajar por el bien y la economía propia.

Esta argucia propagandística, que igualmente podemos calificarla de pernicioso estratagema como de entusiasta elogio, hoy más que nunca corre el amenazante peligro, aun dándose el caso de que un acrisolado festero encarne uno de los protagonistas principales de la fiesta que, con la mayor buena fe, caiga en la tenta-

**Fotografía:** Boato (Archivo de la Asociación de San Jorge de Alcoy)



ción de deslumbrar a su pueblo, de superar a antecesores suyos, ya sean de su misma comarca o de otra, y que cándidamente dejándose llevar por este afán incurra en el desmadre. Supuesto mucho más alarmante es cuando el desempeño de un cargo relevante recaiga en un personaje de relumbrón, que pavoneándose imprima a su ejecución un estilo presuntuoso, fanfarrón, metamorfoseando su exhibición en una ostentosa representación por regla general angustiosa. En ambos casos su realización desmedida acaba cansando y la convierten en un espectáculo aburrido, o sea que sobrepasa lo que es una fiesta. Salta la barrera, el concepto, de lo que es una fiesta.

La mutación puede ser total, es así como esos festeros, sin apenas darse cuenta, transforman su fiesta en un rutilante espectáculo, con la fervorosa colaboración de la publicidad y la ingenua cooperación de sus compañeros festeros ávidos de superación, convirtiendo lo que pudo ser —o era— una popular y animada fiesta en un espectáculo que igualmente puede ser una soberbia e impresionante función como resultar insoportable y pesado desfile o *show*.

## IX. TAMAÑO, DIMENSIÓN Y DURACIÓN DE LA FIESTA

La ciudad, cuando llega la fiesta, prácticamente se paraliza, solo funciona todo lo que labora por y para la fiesta. Inclusive en los días inmediatos se está pensando en y preparando para la fiesta. Pero toda fiesta tiene unos días acotados, marcados, porque una fiesta eterna o excesivamente larga no sería fiesta, se convertiría en un estadio permanente, podríamos calificarla de hiperbólicamente duradera. Con lo que no tendríamos fiesta.

Remontándonos a la creación recordemos que Dios, tras haber trabajado seis días seguidos, nos dice la Biblia que «al séptimo descansó». Mas no se limitó sólo a instituir la fiesta, sino que sabiamente la acotó, marcándole el límite de un día, pues sólo dice «al séptimo».

Consideremos, pues, un aspecto que es primordial en toda fiesta, su tamaño, debiendo referirnos no sólo a su duración, ya que siendo esencial ha de conciliar su dimensión con el número de sus festejantes y mesurar la implicación de éstos, así como el espacio físico: la ciudad, su carácter —importantísimo—, su magnitud, y determinarle el perímetro delimitado para la fiesta.

Para que la fiesta se desarrolle perfectamente, tal como requiere la auténtica y tradicional, y que inunde todos los ámbitos de la ciudad —físi-

cos (espacio), personales (festeros) y espirituales (corazones)—, según el tipo de fiesta que sea precisará un espacio mayor o menor.

Si nos circunscribimos a las fiestas de moros y cristianos, considerando su planteamiento, ordenación y su duración, que no debe extenderse a más de tres o a lo sumo cuatro días, ha de desarrollarse en una población pequeña o a lo máximo de tamaño medio. Ejemplo práctico, en una ciudad mucho más grande que Alcoy sería inviable porque hoy en día difícilmente toda la población podría implicarse en la fiesta, tomar parte activa, ni como festeros con hábito, ni en el supuesto del festero espectador. La prueba la tenemos en que cuando estas fiestas se trasplantan a ciudades grandes, lo único que logran es organizar unos desfiles por un barrio determinado, sin llegar nunca a involucrar a todos sus vecinos, sólo en el caso de un barrio no muy extenso se podría esperar que se acercara al concepto de fiesta de todos, y dudo que lo consiguiera.

Sin embargo, estoy plenamente convencido que para una población grande son perfectamente adecuadas las fallas —fiestas mediterráneas por excelencia—, ya que son unas fiestas que están estructuradas por barrios. Cada barrio tiene su falla, o sus fallas, con sus particulares comisiones y ellos solos, cada falla —cada comisión—, se organizan y programan su privativo desarrollo, sus diversos actos, en los que se da entrada y cabida a todo el barrio, no limitándose únicamente a montar —«plantar»— su falla, sino que todos, en más o en menos pero voluntariamente, participan en pasacalles, ofrendas, misas, *despertaes*, bailes y demás actos, cada una con su correspondiente música, generalmente unas bien formadas charangas. Existiendo además una superestructura que coordina y promulga una normativa general para todas las comisiones falleras, las cuales tienen la obligación de concurrir a determinados actos, en la forma y dignidad pertinentes. Teniendo además instituidos una serie de distinciones y premios clasificados por categorías y magnitudes.

Habiendo contemplado dos características fiestas mediterráneas, convengamos que cada fiesta requiere su espacio ideal, su adecuado tamaño que en absoluto debe propasarse o por raquítico quedar pequeño. «La fiesta requiere que la forma y número de participantes sean los correctos» afirma Schultz<sup>16</sup>, puntualizando por nuestra cuenta que los festejantes deben ser en número adecuado tanto los que calificamos de activos, como los también activos pero que se limitan a participar como asistentes-espectadores, que en definitiva son esenciales colaboradores.

16. SCHULTZ, Uwe. (1998). *La Fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, pág. 366. Barcelona: Ediciones Altaya.

## X. AVISO A NAVEGANTES

Sea pues fiesta o sea espectáculo, el problema que puede presentárenos es: ¿qué hacemos con la avalancha de forasteros? ¿Cómo resolvemos lo del turismo? Nuestras fiestas, las Fiestas de Moros y Cristianos, al igual que otras muchas, no son como tantos miles de fiestas de largas paradas, bailes y procesiones, por lo que turistas y forasteros en general, si no tienen un buen cicerone o de la forma que sea entran en el juego, asistirán a la fiesta como si presenciaran la cabalgata de la reina de la vendimia de *Torreancho*, o el desfile de los —pongamos por caso— marinos zurdos de *Villamagra*, dicho sea con el mayor respeto a las fiestas de todo el mundo. De ahí que nuestro visitante ha de penetrar más en la fiesta, que la conozca, y fuera de la aparente seriedad de los actos oficiales se mezcle con alguna filà —comparsa—, o simplemente con un grupo de amigos o una familia indígena en pasacalles, aperitivos, comidas, o bien en cualquier acto informal. De esta manera podrá vivir la fiesta, y la recordará siempre, sea fiesta, espectáculo, o simple mojiganga.

## XI. COROLARIO

Cabe ahora preguntarse ¿nuestro festero, es decir el festero partícipe activo de una fiesta auténtica, es consciente del papel que está interpretando? ¿Se está dando cuenta de la tarea que en el reparto le ha correspondido? ¿Lo ha escogido él responsablemente? Muy bien puede ser que efectivamente estará tomando parte en la fiesta sabedor y convencido de ser protagonista de, diríamos, un auto sacramental, mas también se dará el caso de que será un festero bullanguero, un juerguista cachondo, que cumple con la fiesta, o en su mayor parte, por puro

divertimiento y así, a su modo, disfruta enormemente, por lo que hemos de concluir que ambos tipos de festeros son comprensibles, tal como el mediopensionista, y podemos calificarlos a todos de fieles festeros. Con Uwe Schultz podemos concretar que: «Los hombres del placer se divierten en la fiesta; los hombres prácticos hacen en ella sus negocios; los hombres piadosos y contemplativos, por su parte, viven la fiesta en su sentido fundamental... en la contemplación, en la súplica, en la oración». Sea como sea, el hombre necesita la fiesta, y añade «habrá de festejar, pues, de lo contrario acabará buscando las malas formas sustitutorias de la fiesta»<sup>17</sup>.

La fiesta, retornamos a Laín Entralgo, «es la hora del ocio gozoso y del periódico rejuvenecer»<sup>18</sup>. También hemos dicho que la fiesta es una ruptura de la cotidianeidad, ya que nuestro discurrir por la vida es el día a día, es lo cotidiano, distanciarse de eso es la fiesta, será pues un estado de excepción. La fiesta, nos dice también Laín citando a Goethe —lo hemos visto antes—, es «la hora elegida por los dioses», lo que nos complementa Uwe Schultz, quien entre las finalidades de la fiesta señala «honrar a Dios» y añade «o subsidiariamente a sus sucedáneos, de los que los hombres evidentemente no son capaces de prescindir una vez prescinden de Dios»<sup>19</sup>. A través de sus creencias, insiste Laín Entralgo, «el hombre en fiesta abarca con su espíritu y su vida la totalidad de lo real»<sup>20</sup>, lo que poco antes redondeaba afirmando la fiesta será, pues, «poro por el cual lo divino penetra en el tiempo»<sup>21</sup>.

Porque, efectivamente, la fiesta auténtica es un homenaje al pasado, a las tradiciones, sentimientos y peculiaridades de su pueblo, y sólo manteniéndose pura es como ha perdurado siglos, y subsistirá siempre. La Fiesta —en mayúscula— proyecta su perspectiva que apunta al futuro, catapultada por un pasado que en modo alguno ha de olvidar. ■

17. SCHULTZ, Uwe. (1998). *La Fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, pág. 366. Barcelona: Ediciones Altaya.

18. LAÍN ENTRALGO, Pedro. (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*, pág. 1118. Madrid: Editorial Plenitud.

19. SCHULTZ, Uwe. (1998). *La Fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*, pág. 360. Barcelona: Ediciones Altaya.

20. LAÍN ENTRALGO, Pedro. (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*, pág. 1120. Madrid: Editorial Plenitud.

21. LAÍN ENTRALGO, Pedro. *Idem*, pág. 1119.

## BIBLIOGRAFÍA:

BERENQUER BARCELÓ, Julio. (1974). *Historia de los Moros y Cristianos de Alcoy*. Alcoy: Imp. Belguer.

COLOMA PAYÁ, Rafael. (1962). *Libro de la Fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy*. Alcoy: Instituto Alcoyano de Cultura Andrés Sempere.

LAÍN ENTRALGO, Pedro. (1965). «El ocio y la fiesta en el pensamiento actual», en *Obras de Pedro Laín Entralgo*. Madrid: Editorial Plenitud.

MANSANET RIBES, José Luis. (1981). *La fiesta de Moros y Cristianos de Alcoy y sus instituciones* (2ª ed. ampl.) Alcoy: Ed. de J. L. Mansanet.

ESPÍ VALDÉS, Adrián (coord.) et al. (1982). *Nostra Festa*. Alcoy: Asociación de San Jorge.

SCHLOETER de JORDÁ, Maryluz. (1967). Alcoy: Revista *Programa de fiestas de Alcoy*.

SCHLOETER de JORDÁ, Maryluz. (1969). Alcoy: Revista *Programa de fiestas de Alcoy*.

SCHULTZ, Uwe. (1998). *La Fiesta, una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días*. Barcelona: Ediciones Altaya.

VARGAS LLOSA, Mario. (2012). *La civilización del espectáculo* (2ª ed.) Barcelona: Alfaguara.